

SUMARIO

- *Editorial: Las comarcas un camino hacia la identidad regional.*
- *Noticias de la Asociación*
- *El "Auto de Navidad" de Marjaliza*
- *XVIII Cena de Hermandad de los Montes de Toledo.
Premios 2006.*
- *Los Montes de Toledo en las **Estampas** de Félix Urabayen
(Facsimil páginas centrales)*



Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha
Consejería de Educación y Cultura



REVISTA DE ESTUDIOS MONTEÑOS



Nº. 116

Asociación Cultural Montes de Toledo

REVISTA DE ESTUDIOS MONTEÑOS

Montes de Toledo. Boletín de régimen interior de la Asociación Cultural Montes de Toledo. 4º Trimestre de 2006. Nº. 116. Redacción: Puerta del Cambrón. Dirección Postal: Apdo. 89. Toledo. Telf. 925 25 75 22.- Director: Ventura Leblic.- Consejo de Redacción: Junta Directiva.- www.montesdetoledo.org- e-mail: montesdetoledo@yahoo.es- D.L.: TO. 172/1978. Imp.: E. Toledo, S.L.

Editorial

LAS COMARCAS UN CAMINO HACIA LA IDENTIDAD REGIONAL

La Asociación Cultural Montes de Toledo vería con satisfacción que el nuevo Estatuto de Autonomía de Castilla la Mancha que en estos días se discute en las Cortes Regionales recogiera una de las aspiraciones de los que creemos en las comarcas como instrumento territorial de solidaridad para apoyar el desarrollo de las zonas rurales y establecer mayor comunicación entre las provincias para contribuir que esta Región deje de ser un mosaico de tierras sin una verdadera identidad no solo en lo administrativo sino en lo social.

La Asociación en carta dirigida al presidente Barreda a principio de año, mostraba su interés para que el nuevo Estatuto de Autonomía recoja las ventajas de la comarcalización como base territorial para el desarrollo rural, teniendo en cuenta las comarcas naturales o comunidades históricas que van más allá de los límites provinciales, entendiendo que deberían arbitrarse medidas legislativas para que acciones comarcales solidarias interprovinciales no encontrasen dificultades ni condicionamientos administrativos en los procesos de desarrollo rural de nuestra Región.

Por otra parte, apunta la Asociación, que reconocer la existencia de comarcas interprovinciales dentro de la Región es un

hecho que no solo respaldaría la evidencia histórico geográfica, sino que posibilitaría y estimularía las relaciones entre provincias teniendo a los territorios comarcales comunes como zonas para un desarrollo integral lo que favorecería los planes rurales de desarrollo y contribuiría a crear un sentimiento mas regional y menos provinciano. Para ello, debe modificarse el Estatuto de Autonomía en vigor que impide el reconocimiento de comarcas cuyo territorio geográfico exceda de los límites provinciales (Título III. Art. 29.2) y evitar que se pudiera interpretar que las comarcas si no se reconocen por ley no existen legalmente.

Por todo ello la Asociación presentó este escrito a la consideración del Presidente y su traslado a las Cortes Regionales para estudiar la posibilidad de suspender en el artículo 29.2, párrafo 2º, el condicionante "dentro de cada provincia", dejando a la legislación posterior la regulación de las relaciones de las comarcas interprovinciales.

Por otra parte la Asociación ha manifestado su malestar por lo que parece ser un deseo de Ciudad Real de ocultar el territorio comarcal de los Montes de Toledo en aquella provincia, cuyas poblaciones son absorbidas por una nueva nomenclatura con la denominación de Montes Norte, con la que nunca nos hemos identificado y que entendemos que "tal invento" pretende anular la identidad comarcal de los Montes de Toledo en una parte de su territorio.

ULTIMA HORA: Estando este número en la imprenta hemos conocido que en la nueva redacción provisional del Estatuto en el Título VI, Cap. I, Art. 76, se reconocen las comarcas sin la limitación provincial.

Noticias de la Asociación

• XXVIII FIESTA DE LOS MONTES DE TOLEDO

El pasado día 24 de noviembre se celebró en Toledo la XVIII Fiesta de los Montes de Toledo, a la que asistieron mas de doscientas personas, procedentes de 21 pueblos de la Comarca y una docena de alcaldes con sus corporaciones o representantes.

En este evento estuvieron presentes los delegados provinciales de Cultura D. Jesús Nicolás y de Medios Ambiente y Desarrollo Rural D. Manuel Guerrero y en representación del Presidente de la Diputación de Toledo, Doña Felisa Velasco Diputada Provincial que participaron en la entrega de distinciones y mostraron su apoyo y colaboración en los proyectos de su competencia. Así mismo todos los galardonados hicieron uso de la palabra para agradecer el pequeño homenaje que se les tributaba, cerrando el acto el Presidente de la Asociación defendiendo la unidad e identidad de la Comarca.

Intervinieron como mantenedores las señoritas doña Milagros López y doña Mª Ángeles Galán, acompañadas en su magnífica labor de presentación por D. Jaime Riaño.

La D.O. Montes de Toledo contribuyó con una botella de aceite monteño a cada uno de los asistentes y la Caja Rural también colaboró con una asignación económica para ayuda de la financiación del acto.

La Asociación obsequió a todos con una Carpeta con documentación facsímil con cuatro mapas a todo color de cartografía antigua de la Comarca.

• PREMIOS MONTES DE TOLEDO 2006

Con motivo de la XXVIII Cena de Hermandad de los Pueblos Monteños celebrada el pasado día 24 de noviembre en el Hotel Beatriz de Toledo, se celebró la "Gala de los Premios Montes de Toledo de 2006" para reconocer los méritos, el prestigio, la actividad o aportaciones a la cultura de la Comarca, a personas y entidades públicas o privadas de los Montes de

Toledo que se han hecho merecedores de los galardones.

En la presente edición de 2006 y a propuesta de vecinos, socios de esta Asociación, instituciones y la propia Junta de los Montes han sido galardonados con el título de:

• MONTEÑO DISTINGUIDO

Doña Evangelina Aranda García. Vicerrectora del Campus de Toledo y de Relaciones Institucionales de la Universidad de Castilla la Mancha.

Doctora en Ciencias Económicas y Empresariales. Natural de Pulgar en los Montes de Toledo, se concede el título de "Monteño Distinguido" por su ejemplar trayectoria docente, investigadora y profesional en el mundo de la economía y la empresa al servicio del desarrollo de Castilla la Mancha, unido al alto cargo que ostenta que prestigio, sirve de ejemplo y estímulo a sus paisanos monteños.

Don Agustín J. Martín. Arqueólogo.

Natural de San Pablo de los Montes. Licenciado en Humanidades. Se le concede el título por sus trabajos de campo, científicos y divulgativos que han contribuido a desarrollar los estudios y mejor conocimiento de la Prehistoria y de otras manifestaciones materiales que acreditan la presencia del hombre en las diferentes etapas históricas a lo largo y ancho de la comarca de los Montes de Toledo.

Asociación de Turismo Rural "Montes de Toledo".

Con sede en Navas de Estena (Montes de Toledo), es distinguida esta iniciativa empresarial por aunar esfuerzos comunes buscando para la comarca un turismo profesional y de calidad, al tiempo que contribuyen a consolidar y favorecer el tejido empresarial turístico a partir de la asociación de casas rurales, restaurantes y empresas de alimentación y de ocio distribuidas por Navas de Estena, Retuerta, Menasalbas, Hontanar, San Pablo y Arroba de los Montes.

• RECONOCIMIENTOS A LA REHABILITACION DE EDIFICIOS EN LA COMARCA.

Se recupera este año la tradición mantenida por la Asociación de reconocer y plasmar en placas de cerámica la rehabilitación

de edificios tanto públicos como privados considerándolos como ejemplares.

Los edificios a los que se ha concedido la placa de **Rehabilitación Ejemplar** han sido los siguientes:

Casa Rural "La Chorrera" de Arroba de los Montes, (Montes de Toledo) propiedad de doña María Martín Martín. En su rehabilitación se han respetado materiales y estructuras tradicionales de las casas monteñas, dotándola de las comodidades que exige la vida actual. La casa posee capacidad para diez personas con cinco habitaciones dobles con baño, salón, cocina y patio.

Casa de la Calancha en Cuerva (Montes de Toledo), propiedad de Corporación DAESPA, S.L., de la que es representante D. Rafael Gamero. Se ha rehabilitado un edificio de 1943 abandonado desde hace más de treinta años, junto a su entorno destinado a labores ganaderas y vivienda, habiendo recuperado para esta obra los materiales originales y la estructura de los elementos exteriores y restituyendo el entorno con vegetación autóctona. En la misma finca se encuentra una de las mayores plantas de Europa de placas solares que generan 300Kw/h.

Teatro Municipal de Galvez (Montes de Toledo), propiedad del Ayuntamiento de Galvez que ha sabido respetar e integrar en un antiguo edificio escolar de principios del siglo XX un centro cultural dedicado a teatro y otras actividades dedicadas al espectáculo y promoción cultural.

• DISTINCIÓN COLECTIVA

Al Ayuntamiento y pueblo de Manzaneque, por su empeño en participar activamente en la promoción de la comarca de los Montes de Toledo destinando una parte del edificio histórico de su Ayuntamiento instalado en el castillo, en un centro de información de los castillos de la comarca y adecuar parte de sus instalaciones para fomentar el turismo en la localidad y en la zona, junto a otras iniciativas de carácter social y cultural en el municipio.

Se impuso la Corbata de los Montes de Toledo a la bandera municipal, que consiste en una cinta ancha con los colores (rojo y verde) del territorio monteño, atada a la moharra de la bandera,

como símbolo del abrazo de la Asociación y Comarca a la localidad que la recibe.

• ASAMBLEA DEL 2006

La próxima Asamblea General correspondiente al año 2006, está previsto celebrarla en Retuerta del Bullaque (Montes de Toledo) en el mes de enero, con el fin de cerrar años naturales. Como dicha reunión se desarrollará dentro de 2007, año que celebraremos el XXX Aniversario de la Asociación, hemos elegido esta localidad montañesa por lo que representa históricamente para nosotros como sede de las Llegas y de donde partirá el programa de actos conmemorativos a desarrollar en 2007.

• CENTRO DE INFORMACION SOBRE MALAMONEDA EN HONTANAR

El despoblado de Malamonedas forma parte de los enclaves históricos y arqueológicos de interés en nuestra comarca y cada día son más las visitas que recibe. Por ello el Ayuntamiento de Hontanar ha decidido dedicar un edificio de nueva planta a un pequeño centro de recepción de visitantes e información sobre Malamonedas. A tal fin la Asociación ha elaborado un informe en el que se desarrollan las funciones didácticas del establecimiento, distribución de la información y aplicaciones.

Este centro permitirá a los visitantes interpretar el paraje que van a conocer y las posibilidades turísticas de este municipio.

• AYUNTAMIENTOS COLABORADORES

Debemos agradecer las ayudas y colaboración complementaria que durante este año que termina han dispensado a la Asociación los diez ayuntamientos siguientes:

Ajofrín, Argés, Cuerva, Galvez, Guadamur, Hontanar, Menasalbas, Navas de Estena, Pulgar, Retuerta y Ventas con Peñas Aguilera.

Han colocado las placas con textos de Félix Urabayen los ayuntamientos de Polán, Gálvez, Navahermosa y Hontanar.

Ha concluido el montaje del Centro de Información sobre el

castillo de Manzaneque y exposición permanente de los castillos de los Montes de Toledo en el Ayuntamiento de Manzaneque.

También hemos colaborado con el Ayuntamiento de Navas de Estena en el montaje del Centro de Información sobre el Bandolerismo en los Montes de Toledo que se encuentra instalado en la Oficina Municipal de Turismo y abierto este año.

Han comenzado las obras de adecuación del Museo de Costumbres y Artes Populares de los Montes de Toledo en Guadamur en las que el Ayuntamiento colabora en la recuperación del interior y la nueva presentación del espacio.

• INSTITUCIONES COLABORADORAS

Debemos agradecer la colaboración y ayudas prestadas durante este año que termina a las siguientes instituciones: Consejería de Medio Ambiente y Desarrollo Rural, Delegación Provincial de Toledo de la Consejería de Cultura, Diputación Provincial de Toledo. Archivo Municipal de Toledo. Caja Rural de Toledo. D.O. Montes de Toledo.

"... y si Dios se ha hecho hombre, es que ser hombre es lo más importante que se puede ser".

(Ortega y Gasset)

¡¡ Felices Pascuas!!

El "Auto de Navidad" de Marjaliza

Reconocemos que Marjaliza nos sorprendió muy gratamente la primera vez que la visitamos al encontrar entre sus calles rótulos que mencionaban a los hermanos Álvarez Quintero ya Muñoz Seca y su «astracán». Y nos preguntamos por qué este pueblo monteño dedicaba sus calles a estos dramaturgos y no a algún afamado confitero, pues son de reputada y merecida fama los dulces de Marjaliza. Luego comprendimos que la afición teatral de los marjalizanos es tradicional, y cuenta con una obra propia que espera todas las Navidades para ser representada en el mismo escenario en que nació: por todo el pueblo de Marjaliza.

En efecto; deberíamos remontarnos a principios del siglo XVII, y aún al XVI, para dar cuenta cierta del «Auto de Navidad» de Marjaliza, llamado también «danza», porque la muestra actual aún guarda alguna concomitancia con la famosa *Representación del nacimiento de Nuestro Señor*, de Gómez Manrique, que, muy probablemente, fueron más en aquellos primeros tiempos llamados «modernos». En cualquier caso, este *Auto de Navidad* nació al amparo de aquella alta tradición teatral que celebraba con entusiasmo el nacimiento del Niño Dios y cuya primera muestra es el *Auto de los Reyes Magos*, escrito por un clérigo de la catedral de Toledo a mediados del siglo XII. A partir de esta obra toledana, de autor desconocido, pero probablemente gascón, surge una laguna teatral que se prolonga durante dos siglos y medio, hasta *La representación...*, de Gómez Manrique, corregidor de Toledo hasta su muerte, ciudad en la que la escribió hacia 1465 por encargo de su hermana que, a la sazón, era abadesa en el monasterio de Calabazanos.

No queremos decir con «laguna teatral» que no exista teatro medieval después del *Auto de los Reyes Magos*. Ocurre que no han llegado obras hasta nosotros, pero hay pruebas irrefutables en las

Partidas de Alfonso X el Sabio y en documentos del concilio de Aranda de Duero de que en las iglesias y recintos sagrados se representaban obras de carácter profano, patrocinadas y fomentadas, a su vez, por clérigos. De aquí que en esos documentos se prohiban estas representaciones en las iglesias y se amoneste a los clérigos por su participación en ellas.

Pues bien: en el siglo XV ya era común celebrar el nacimiento de Cristo y la fiesta del Corpus Christi con obras teatrales conmemorativas, como ponen de manifiesto numerosos autores y las actividades teatrales de los toledanos Arcipreste de Talavera y Alonso del Campo, en la Catedral. Este último, a su vez, es autor de un *Auto de la Pasión*. Y no cabe duda de que esta actividad teatral se intensifica en el último tercio del siglo XV con los llamados «padres del teatro» o «generación de los Reyes Católicos» y se continúa ya de modo ininterrumpido.

Y es en cualquier momento del siglo XVI o XVII (más probable en el siglo XVI) cuando aparece el *Auto* de Marjaliza, por dos razones: por el tema, que enlaza con el de la primera obra conocida, y porque recoge también, en un momento, las «objetivas» quejas de San José al ver a su esposa embarazada sin que él hubiera tomado arte ni parte en aquel asunto, lo que le relaciona con el inicio de la obra de Gómez Manrique, en donde el evangélico carpintero se lamenta de esta manera:

«¡Oh viejo desventurado!
Negra fue la dicha mía
en casarme con María
por quien fuese deshonrado.
Ya no la veo bien preñada,
non sé de quién ni de quanto;
dizen que de Espíritu Santo,
mas yo desto non sé nada».

Esta primitiva versión -lo decimos sin poder pasar del resbaladizo terreno de las hipótesis-, pertenecería toda ella a la impronta popular, revisada, eso sí, por algún clérigo que habría de conocer, forzosamente, la obra del regidor toledano; de aquí la concomitancia

señalada. Luego, la musa popular, como ocurre con los romances, en el proceso de recordar mientras realiza sus tareas diarias obrará en consecuencia introduciendo arreglos y variantes hasta darnos las dos versiones conocidas, de las que la más antigua nos debe remontar cuarenta años atrás. Y si esto es lo que podemos alcanzar en cuanto a la primitiva versión, poco más se puede averiguar sobre la fecha en que apareció. A este respecto, M^a. Nieves Beltrán Minaya, que recoge la versión más antigua conocida, y debe de ser de finales de los cincuenta, en su libro *Folklore toledano: canciones y danzas*, publicado en la colección «Temas Toledanos», dice que «no se tienen datos precisos de la antigüedad de esta representación del Nacimiento. Los ancianos dicen haber oído a sus padres que es antiquísima. Se cree puede remontarse al siglo XVII». A esta versión, recopilada por las damas de la Sección Femenina, por ser más antigua y completa, la llamamos A. La segunda, se debe al esfuerzo e interés por todo lo monteño de la Asociación Cultural «Montes de Toledo», tarea que llevó a cabo a principios de los años ochenta, y la llamamos B.

Las dos versiones son idénticas en lo que al *Auto* se refiere, a pesar de que la recogida por la Asociación monteña fue producto de una tarde de memoria aldeana. Sin embargo, la de «Temas Toledanos» se inicia con un villancico que, salvo una pequeña variación, guarda perfectamente la métrica del heptasílabo y del pentasílabo, versos éstos poco frecuentados por la inspiración popular alejada de las seguidillas. Este villancico, por su perfección formal, pues, nos parece un añadido posterior. En la versión B hallamos otra diferencia -no en cuanto al texto, que hemos dicho que en ambas es idéntico-, que puede llevarnos al siglo XVIII: en la portada se ven unas fotografías de personajes representando el *Auto* ataviados con trajes y vestimentas que evocan aquella decimioctava centuria.

El *Auto* de Marjaliza, pues, consta de 568 versos distribuidos en dos partes bien diferenciadas: la primera, los 114 primeros versos, se inicia con el ángel San Gabriel anunciando al pastor Zafiro el inminente nacimiento de Cristo -en el *Auto de los Reyes Magos* es la estrella pestañeante la que se manifiesta a los reyes de oriente-, y le pide que despierte a los pastores de los confines de

Belén para que acudan a adorarle. Turbado Zafiro, después de un breve diálogo en el que el ángel le da someras explicaciones de su persona y de su misión, cumple su encargo sin falta de tiempo y lleno de entusiasmo. Rabadán es el primero en despertar y, turbado también, mantendrá un diálogo con Zafiro a quien acompaña anunciando la buena nueva a los demás pastores, y les invita a ir a adorar al recién nacido. Y ya todos despiertos, Rabadán alude alegóricamente a la sangre de Cristo bebiendo vino al tiempo que invita a beber a los demás. A continuación, Zafiro pregunta si «para ir allá/ ¿es menester llevar algo?», lo que da lugar a Rabadán a mencionar numerosos instrumentos musicales. Y situados ante la cueva, Zafiro manda a Rabadán «a pedir la entrada/ al dueño de cielo y tierra» y éste la solicita «al Niño-Dios sempiterno/ a la justicia, vecinos/ y al párroco de este pueblo». Y ya situados todos -los protagonistas, los pastores y el público en Belén-, ocho voces individualizadas contarán la misteriosa preñez de la Virgen y su alumbramiento, momento en el que empieza la segunda parte.

La voz «PRIMERA» se remonta a la anunciación, la preñez de María y a las dudas de San José:

«En cinta ya está María,
y José sin comprenderlo
viendo preñada a su esposa
se llenó de sentimiento,
hasta que un ángel le dijo
que aquello era obra del cielo».

Alude también al camino tortuoso del matrimonio y a las negativas que reciben cuando piden cobijo. Por fin encuentra la cueva y allí acude un coro celestial a cantarle. Termina con cuatro versos (que se repiten en las demás voces), con los que da «entrada» a la voz SEGUNDA.

Saluda a todos los reunidos y pide protección a la Virgen, San José y a los apóstoles para que le ayuden a exponer el misterioso Nacimiento. Esta SEGUNDA voz se ciñe a la sorpresa con que recibe la Virgen al ángel anunciador.

La TERCERA es más dinámica. Nos presenta al matrimonio

dialongando mientras buscan asilo para el acontecimiento. La Virgen está preñada de nueve meses y una mesonera les rechaza. Por fin, hallan un portal abierto y allí dará a luz María.

La voz siguiente relata los primeros instantes del matrimonio después del parto. Los pajarillos y los ángeles les rodean cantando. Y la QUINTA pide auxilio al recién nacido y también a Santa Quiteria, la patrona del pueblo, que por aquellos confines, dice la tradición, conoció el martirio. La SEXTA está dedicada al ofrecimiento de los pastores. En la SÉPTIMA se alude a la repercusión del magnífico hecho en los vecinos de Belén y en los animales: «Las ovejitas turbadas/ dan balidos de conforme»; un anciano pastor reza emocionado y otros danzan llenos de alegría.

La OCTAVA significa la apoteosis del *Auto*, pues todos los pastores festejan llenos de entusiasmo el acontecimiento.

Esta danza final, con la que los pastores expresan su alegría, da lugar al sobrenombre con que es conocido también el *Auto de Navidad* de Marjaliza.

En fin; aquí dejamos esta joya popular de tradición religiosa con sus enigmas esenciales y también con cierto desconsuelo porque tenemos noticias de que ya no se representa.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ DELGADO



Escenificación del Auto en la calle.

XVIII Cena de Hermandad de los Montes de Toledo. Premios 2006



Aspecto parcial de la cena.



Milagros nos presentó el acto.



M^{ra}. Ángeles y Jaime, los mantenedores.



D^a. Evangelina Aranda. Monteña Distinguida con D. Ventura Leblic, Presidente de la Asociación.



D. Agustín Martín. Monteño Distinguido con D. Jesús Nicolás, Delegado de Cultura.



Asociación de Turismo Montes de Toledo. Monteños Distinguidos con D^a. Felisa Velasco, Diputada Provincial.



D^a. María Martín. Placa Reconocimiento Rehabilitación de edificios con D. Manuel Guerrero, Delegado de Medio Ambiente.



D. Rafael Gamero. Placa reconocimiento Rehabilitación de edificios con D^a. Felisa Velasco.



Sr. Alcalde de Galvez. Placa de Reconocimiento Rehabilitación de edificios con D. Pedro Saldaña, Secretario de la Asociación



Autoridades asistentes, en la lectura del acta de la concesión de las distinciones.



Imposición de la Corbata de los Montes de Toledo a la bandera de Manzaneque.



Grupo de premiados.



Bajo la sombra poética del Castañar

Dos *estampas*¹ dedica Félix Urabayen a glosar las excelencias de la finca de El Castañar y la figura de su inquilino histórico más ilustre, el cardenal Cisneros: *Bajo la sombra poética del Castañar* y *Bajo la sombra histórica del Castañar*. La primera consta de dos secuencias de distinta extensión. Como es costumbre en el proceder narrativo de este escritor navarro-toledano, se ciñe, en primer lugar, a presentarnos lo que de interés le ofrece el camino hasta llegar al lugar de la cita. Ahora, en contacto con la naturaleza, su primera nota es de entusiasmo al comprobar que “el olivo sigue siendo el árbol grato a las divinidades castellanas”, pues en el camino que le lleva desde Argés a Layos “desfilan en batallones perfectamente marciales o acechan agazapados en los hondones teñidos de rojo por esta tierra arcillosa”. Pasando Layos, toma un camino a la izquierda; y, al poco, aparece lejano aún el palacio de la finca rodeado de vegetación ajardinada, y lo presenta con dos versos² del autor toledano Rojas Zorrilla (1607-1648) pertenecientes a su afamada obra **Del rey abajo, ninguno** o **El labrador más honrado**, **García del Castañar**, la más importante entre sus dramas de honra. A continuación, alude a la parte externa del edificio: la fachada, cubierta por la trepadora hiedra, y las torres,

¹ Las dos aparecieron publicadas en el periódico madrileño *El Sol*, respectivamente, el 24 de febrero de 1931 y el 3 de marzo del mismo año. Ambas fueron recogidas de las páginas del diario por el autor y las incluyó en *Estampas del camino*. Madrid. Editorial Espasa-Calpe, 1934.

² Son los versos 551 y 552 de la Primera Jornada y están en boca de D. García del Castañar hablando con el rey.

que le ponen una nota escocesa: pero, pronto, señala que esta sugerencia extranjera es borrada al entrar en el patio y saborear la impronta plateresca en plena armonía con la decoración. Y, como no podía ser de otra manera, entra en la biblioteca, presidida por un retablo del siglo XVI y, allí, se extasia con varias ediciones de **El Discreto**³, de Baltasar Gracián. Una de ellas anotada y comentada por *el Bachiller de Ciudad Real* que, muy probablemente, se refiere al escritor Alvar o Fernán Gómez de Cibdadreal⁴. Encuentra también obras cervantinas con el facsímil de su librero y una edición de finales del siglo XV del humanista Alonso de Palencia⁵.

³ Esta obra, que pertenece a la prosa-didáctica, en la que en veinticinco “realces” (capítulos) se describe cómo ha de comportarse el hombre –prudente, sagaz, inteligente, dotado de buen gusto y también de buena educación, como un caballero, en suma–, es una continuación de sus libros anteriores dedicados a la filosofía moral: **El Héroe**, 1637, y **El Político don Fernando el Católico**, 1640, que es una prolongación del primero. **El Discreto** apareció publicado en Huesca en 1646 bajo el nombre de *Lorenzo Gracián*, un supuesto hermano del escritor, pseudónimo este con que elude la censura de su congregación y con el que firmatoda su obra excepto la Primera Parte de **El Criticón**, que lo hizo como *Gracián Marlonés*, y **El Comulgatorio**, que lo firma con su nombre. La edición de Coimbra se corresponde con la de Thomé Carvalho y apareció en 1656.

⁴ Este escritor nació en Ciudad Real en 1388 y es conocido como el “El Bachiller Fernán Gómez de Ciudad Real”. Fue físico (médico) y literato de la corte de Juan II. Por su sabiduría y mente privilegiada, formó ‘parte de su séquito cuando el rey era casi niño y tanto prelados como grandes de España le recompensaban con sustanciosas cantidades de dinero por asesorarles en las más diversas materias. Fue el autor del famoso **Cantón epistolario** muy probable que se refiera a Fernán Gómez de Ciudad Real, que se hacía pasar por físico (médico) de Juan II (1405-1454), rey de Castilla y, a su vez, padre de Isabel la Católica. Es autor del falso **Centón Epistolario**, (Burgos, 1449). Murió en Ciudad Real, en donde tiene una calle dedicada. No obstante, existe otro autor así llamado en el siglo XVII que escribió otro falso **Cantón epistolario** y se empeñó en hacerlo parecer como originario de finales de la Edad Media. Por tanto, cualquiera de las dos versiones puede ser la que ojeara Urabayen en la biblioteca del palacio.

⁵ Este escritor, que nació en Burgo de Osma en 1423, es uno de nuestros grandes humanistas. Estuvo en Italia en donde entró en contacto con grandes humanistas y se empapó de cultura clásica. Al regresar a Castilla, escribió obras alegóricas en

Alude también en esta secuencia a los distintos dueños⁶ de la dehesa: los Palomeque de Olías, los Guzmanes, los Rojas y los Santibáñez y Quintanas, hasta llegar a los actuales señores de la finca: los condes de Finat. Y ante tanta exuberancia vegetal, que arranca de las mismas espaldas del palacio y se desparrama por ocho kilómetros punteados por encinas y avenidas de castaños, aparece como “asilo de paz” la huerta franciscana, “en la que el bueno de Cisneros solía recoger sus lechugas cuando hacía vida cenobita”.

Esta es la primera alusión al cardenal, “que no ha tenido continuadores más que en sus defectos”, y para nada hace sospechar la relevancia que va a adquirir en el resto de la estampa; sobre todo, en la segunda, dedicada a glosar su vida que, muy a su pesar, transcurrirá entre los

latín –**La batalla campal de los perros contra los lobos** (1457) y **Tratado de la perfección de triunfo militar** (1459), que él mismo tradujo al castellano. Tradujo también a varios escritores latinos. Gran parte de la crítica señala sus **Décadas** como la mejor obra de narrativa de la segunda mitad del siglo XV; otros, se inclinan por su crónica sobre la conquista de Granada. Se le atribuyen las populares y satíricas coblas de **El provincial**. La obra que hubo de ojear Urabayen es **Synonymus**, pues está fechada en 1491.

⁶ Para saciar la curiosidad de los lectores, digamos que los parajes en que se asienta la finca fueron ocupados hasta principios del siglo XIV por los Templarios y en 1319 pasaron a la Corona. Por estas fechas, Fernando IV donó el señorío a los Palomeque, y en 1437 una descendiente de estos primeros señores, Juana Palomeque, se casa con Juan Ramírez de Guzmán, quienes heredan las 2/3 partes de la finca. Después, se repartió entre los dos hijos del matrimonio: a uno le correspondieron 2/9 partes y 4/9 a otro. En 1515, Vasco de Guzmán, el mayor de los herederos y en nombre de todos, vendió a Francisco de Rojas, señor de la villa de Layos, las 2/9 partes de la dehesa que les correspondían quien, después, adquirió las otras 4/9 partes. Pero 1/3 quedó en manos de la Orden de Calatrava desde 1485 que, luego, compró Felipe II y Felipe III cambió en 1613 a los Rojas, ascendientes del conde de Mora, el historiador, por unas posesiones en Aranjuez. En 1814, doña Lucía de Rojas saca a subasta la dehesa, por lo que se extingue la primera línea del mayorazgo; y la adquieren D. Manuel Gil de Santibáñez y D. Francisco A-Chávarri, de quien pasa a los actuales condes de Finat.

intereses políticos y los afanes de poder, pues él ansiaba una hora de paz en este “templo de cuarenta mil columnas”.

Ahora, en contacto con la naturaleza, salvaje e inagotable, Urabayen se siente feliz y, no cabe duda, todo ello habría de recordarle su originaria tierra, la de “los robles navarros”; de aquí que exclame: “¡Qué encanto tan dulce el de ir esquivando estos abrazos vegetales tan tiernos, tan perfumados, tan envolventes!”. Termina la secuencia numerando los ínclitos personajes que han pasado por estos frondosos lares, aunque no todos con la misma intención ni todos del agrado del escritor: Carlos III, que por aquí se allegaba a cazar, “en merecido reposo a su labor engrandecedora y difícil a ratos”, y Cisneros, a donde acudía para aplacar “sus nervios fustigados por la clerecía” reacia a sus exigentes reformas monacales. Se acuerda también de Lope de Vega, a quien supone por estos pagos como “mandadero genial del duque de Sesa, con un encargo desprovisto de toda honestidad cristiana”; y de Santa Teresa, “la monjita andariega” y “maestra del buen decir castellano”, con la intención de fundar un convento en estos parajes. Pero sabemos que su idea cristalizó en Cuerva. Por último, recuerda entre los ilustres visitantes a Francisco de Rojas Zorrilla, el dramaturgo, que en “este coto formidable” encontró la inspiración para su mejor obra dramática, **García del Castañar**. Termina jactándose de que en la actualidad este idílico lugar es ignorado por “nuestros novelistas geniales”.

La segunda secuencia la dedica Urabayen a la huerta de los frailes y a las ruinas del convento. De la huerta, nos habla con gracejo de su intrahistoria y cuenta, en primer lugar, que los condes de Mora, después del cambio de unos terrenos en Aranjuez por la parte que la Corona tenía en El Castañar, se hicieron, prácticamente, con toda la dehesa, excepto un tercio de la susodicha huerta que, claro, pertenecía a los franciscanos. Y como quisieran ser los dueños absolutos, pretendieron comprar la huerta a los ascéticos religiosos, puesto que “el derecho de la comunidad a la famosa huerta no podía ser más legal”. Pero todo resultó en vano, aunque les brindara cuanto dinero pidieran por la frondosa huertecita; incluso, cediéndoles terrenos aquí o acullá. Todo resultaba inútil, pues “allí donde un fraile asienta sus sandalias brotan raíces inmarcesibles y eternas”. Y

como el procedimiento de la compra jamás surtiría el efecto deseado y acudir a la violencia resultaba impensable, decidió el bueno del conde “amargarles el asueto”, por lo que ordenó a los guardas y criados vigilar desde los altos de la casa de labranza todos los movimientos de los frailes en la huerta. Pero la comunidad, lejos de amilanarse, dio en levantar la tapia que rodeaba el recinto con el fin de guardarse de las impertinentes pesquisas de los labradores. Y el conde levantó otra más alta, en la que encaramó a los criados para que continuaran con su escrutadora tarea. Pero los frailes alzaron aún más la tapia. Y “El conde los imitó rápidamente”... Al final, en esta denodada lucha el conde fue el incruento perdedor, sabedor de que los frailes, en cuestión de ascender, estaban dispuestos a llegar hasta los mismísimos umbrales del cielo.

“De la huerta pasamos al convento, mejor dicho, a sus ruinas”, dice al iniciar el siguiente párrafo, a cuya entrada los condes de Finat han levantado un sencillo monumento con el busto de Cisneros, quizá, tomando como modelo el retrato que del cardenal hay en la sala capitular de la catedral pintado por Borgoña. Y a través de las sugerencias del busto, profundiza el escritor en la psicología del clérigo que “supo ser fraile y guerrero, estadista y gobernante, reformador y austero”, y en sus afanes ascéticos y de humildad. “¡Y esta vida era la que añoraba Cisneros cuando era el amo de la diócesis, de la Reina y de los nobles!”. Pero como a la figura del excelso cardenal dedica la segunda estampa, ahora continúa con la trayectoria de la vida comunal de convento, y aduce que “andando el tiempo la vida monacal del Castañar perdió bastante de su dureza”, pues los frailes “aflojaron bastante su rigidez, rezaron y ayunaron un poco menos y abrieron sus puertas al *mundanal ruido*”; de modo que en la guerra de la Independencia, el convento se convirtió “en refugio de creyentes asustadizos”, hasta el punto de encontrarse completamente lleno, por lo que el relajamiento y el dispendio, y con él el ayuno, se dieron la mano y se adueñaron del recinto.

Pero, en esta ocasión, Urabayen abandona su vena humorística y vuelve al busto del cardenal para señalar que en su entorno se agrupan los sepulcros de varios “caballeros que trocaron por las soledades del Castañar sus prebendas mundanales”. Entre ellos, fray Domingo de Luna

y fray Melchor, natural de Menasalbas, y el compañero de Cisneros, aquel a quien solía consultar sus más arduas dudas, y no era otro que el humilde lego Pedro Sánchez, el que en las eras de Ajofrín le predijo su brillante carrera, “cuando todavía les igualaba el cordón de San Francisco”⁷. Pues bien; a este rincón austero acudía el fraile Cisneros cuando su ánimo declinaba ante tanto zarandeo mundano en busca de sosiego, de lo que da cumplida cuenta su biógrafo Álar Gómez de Castro⁸, gran humanista del siglo XVI y natural de Santa Olalla. Y señala Urabayen que los últimos recuerdos del cardenal fijados en su testamento son de “añoranza” por esta paz y soledad de El Castañar; y aún intuye que algo más que la soledad y la austeridad del convento debió atraer el alma del cardenal hacia estos pagos repletos de encinares, pero este escarceo psicológico tan peliagudo merece capítulo aparte”. Y es, precisamente, lo que nos cuenta en la siguiente *estampa*.

⁷ CONDE DE CASAL. Marqués De Alginet: **Leyenda de El Castañar**. Edición facsímil, 1985. Véase para mayor ilustración sobre la histórica dehesa, el discurso del conde de Casal con motivo de su ingreso en la Real Academia de Toledo, recogido en el **Boletín** de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, número 1, 1918. En este mismo número se recoge el homenaje poético al cardenal Cisneros del académico correspondiente D. Manuel de Sandoval Cútoli.

⁸ GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: **De las hazañas de don Francisco Jiménez de Cisneros**. Edición y traducción de J. Oroz Reta. Madrid, 1984. Fue Gómez de Castro (1515-1580) uno de tantos humanistas que han quedado relegados al olvido del común. Sin embargo, señalemos que escribió numerosas obras en latín y explicó latín y griego en la Universidad de Alcalá de Henares. Fue reclamado para explicar, como Catedrático, Retórica y Griego en la antigua Universidad de Santa Catalina, de Toledo.

VII

BAJO LA SOMBRA POETICA DEL CASTAÑAR



A verdad es que recorrer Castilla en automóvil es una blasfemia artística. Esta ruta del Castañar, por ejemplo, merece ser hecha a pie, como en los tiempos homéricos, o a lo más, a lomos de una pacífica mula, como lo hiciera Cisneros. El campo visto a setenta por hora se esquematiza en un desfile de cerros, valles, serrijones, poblados y arboledas, cultivos y secadales, que aparecen y se esfuman con velocidad cinematográfica. Da tiempo, naturalmente, a observar que el olivo sigue siendo el árbol grato a las divinidades castellananas; de Argés a Layos nos persiguen a lo largo del camino; desfilan en batallones perfectamente marciales o acechan agazapados en los hondones teñidos de rojo por esta tierra arcillosa, dura y sequiza, que en todo el trayecto no se deja ablandar por una fontezuelà misericordiosa.

Apenas traspuesto Layos, dejamos la carretera general para tomar una vereda que parte el campo en dos crenchas, peinadas simétrica-

mente en surcos por el arado, y en seguida divisamos, lejos aún, el castillo esbelto y fino, de traza moderna al parecer, y a manera de antuzaño, unos jardines magníficos extendidos a sus pies. No nos sorprende esta geórgica entrada,

que aquesto es el Castañar
que en más estimo, Señor,

como dijo Rojas el dramaturgo, si no lo toman a mal los Molières de Pidoux y Molinero. Por toda la fachada del palacio, la hiedra, con educado artificio, ha tejido un manto verde que la circunvala, dulcificando la severa frialdad de la piedra. Las torres le comunican cierto sabor de estampa escocesa, que se borra al entrar en el *hall*. Aquí impera el estilo plateresco más puro, el del patio de Santa Cruz y otros rincones toledanos. Armaduras y cuadros, en artístico maridaje, hacen rimar exquisitamente el decorado con la traza. Pero, ¡cuidado!, nada de frialdades de museo ni de sillones incómodos de esos que hacen renegar de Felipe II y toda su parentela. En la biblioteca, por ejemplo, un retablo espléndido del siglo XVI acoge los pergaminos heráldicos y los vetustos palimpsestos. Hojeamos *El Discreto*, de Lorenzo Gracián, en la edición de Coimbra; otra de Saavedra Fajardo, y una tercera del Bachiller de Ciudad Real. Muchos tomos llevan el facsímil del librero de Cervantes. Hay una edición de Alfonso de Pa-

lencia hecha en 1491, y otra del editor Gazara, de Amsterdam, que data de 1642. Y todo esto puede saborearse gratamente hundido en acolchados butacones, en el ambiente tibio de una primavera artificial, frente a un paisaje sin fin, donde la vista se pierde entre millares de encinas añosas y venerables, como los códices que dormitan al cobijo del retablo. Conjunción feliz de arte estilizado y *comfort* moderno, único procedimiento de reconciliarse con el gesto asceta de la España renacentista.

La finca del Castañar, exenta de calverizos, forma el único zaguán virgiliano de los montes de Toledo. Antiguo señorío de los Palomeques de Olías, pasó luego a los Guzmanes, después a los Rojas, más tarde a los Santibáñez y Quintanas, y actualmente a los condes de Finat. Miles de árboles de todas clases, fresnos, álamos, encinas y nogales, forman el bosque, aparte de varias huertas de substancioso rendimiento. Empieza esta espléndida frondosidad en la misma espalda del palacio y se alarga hasta el cerro del Amor, donde el chaparro y la jara se oponen abiertamente al empuje de los encinares. Como asilo de paz está la huerta franciscana, en la que el bueno de Cisneros solía recoger sus lechugas cuando hacía vida cenobítica. La encina es el verdadero nervio del monte, aunque el nombre de la finca se deba al castaño. Hay, en efecto, avenidas repletas de ellos, alternando

con el roble patriarcal y socarrón, que desespera sus ramas para que el paisaje no pierda el tono tranquilo de sumisión y recogimiento que tan bien cuadra a estas mansiones monacales. Pero son ocho kilómetros de selva espesa, tupida por cerca de cuarenta mil encinas, las que tejen con sus brazos aparrados un escenario geórgico, donde no faltan ni los caramillos pastoriles, tan gratos a Teócrito, ni los rebaños de nacimiento retozando en los tiernos pastizales. El fresno se acoge a las veredas rampantes. La sonrisa alegre y clara la pone el álamo con sus relámpagos albarizos, que iluminan la espesura ceñuda del laberinto encinoso. No hay en toda la provincia de Toledo un bosque tan helénico, tan cuidadosamente primitivo y salvaje. Aquí crece el árbol despreocupado y gigante, libre de la angustia docta de la tala que cada otoño cercena nuestras anémicas avenidas urbanas. Los condes de Finat no permiten que el hacha homicida penetre en este magnífico templo de las cuarenta mil columnas, ni aun disfrazando el asesinato con el virtuoso mote de poda; mucho menos si el intento es de afraillar disimuladamente las más propicias al sacrificio invernal en las candeladas hogareñas. Que los dioses —cristianos y griegos— se lo paguen con creces.

¡Qué encanto tan dulce el de ir esquivando estos abrazos vegetales tan tiernos, tan perfu-

mados, tan envolventes! Aquí venía a cazar el buen Rey Carlos III, claro que en merecido reposo a su labor engrandecedora y difícil a ratos, como, por ejemplo, el éxodo jesuítico. Aquí aplacaba sus nervios fustigados por la clerecía indomable aquel excelso Cisneros, el cardenal que no ha tenido continuadores más que en sus defectos. Por aquí anduvo Lope, mandadero genial del duque de Sesá, con un encargo desprovisto de toda honestidad cristiana. Aquí vino Teresa, la monjita andariega, maestra del buen decir castellano, con el propósito de aposentar entre estas frondas un aprisco religioso que cuajó al cabo en los aledaños y es hoy convento de carmelitas en Cuerva. En este coto formidable cazó Francisco de Rojas su mejor pieza dramática: *García del Castañar*. Y aquí termina su historia literaria, grata en ausencias contemporáneas. El Castañar es ignorado por nuestros novelistas geniales.

*

La huerta —cenobio de Cisneros— conserva esa dilatada holgura, substanciosa y apacible, de todas las huertas que han sido abaciales: tierras de arijo, vergeles escalonados que son otras tantas sábanas de verdura prieta, limpia, bien alimentada. Un chorro de agua espumosa, que viene de la montaña bravamente encinchado, estalla en mil regueras, que lo sangran con voraci-

FELIX URABAYEN

dad insaciable, recorre los escalones sin prisa, calmando la sed de los más escondidos herbazales, remansándose en los atajaderos, y al cabo, perdida su congestión, marcha ligero y gozoso a sestear entre las encinas.

Tiene la huerta, aparte multitud de nogales y fresnos, unas cercas de piedra que se han hecho legendarias. Los Rojas, antecesores del conde de Mora, famoso historiador literario, eran dueños de los dos tercios del Castañar, hasta que un día el conde remató a su favor la posesión, cambiándole al Rey el tercio restante por unas tierras en Aranjuez. Con esta avenencia, el comprador redondeaba sus predios y Felipe III tampoco salía mal librado, puesto que a su vez ensanchaba el patrimonio real.

El buen conde era feliz. Dueño del Castañar íntegro, en posesión asimismo de una imaginación espléndida, destinada a colmar la provincia de Toledo de historias peregrinas, ¿qué le faltaba para su completa dicha? Un detalle. Alejar a los frailes. Esto no era nada fácil, como saben perfectamente algunas naciones católicas aquejadas de parecido problema. Por otra parte, el derecho de la comunidad a la famosa huerta no podía ser más legal: llamados por los Palomeques, poseían sus escrituras en regla. En vano el conde de Mora alardeó de diplomático, ya pagándoles cuanto pidieran, ya cediéndoles hermosos terrenos en otras fincas suyas. Todo

ESTAMPAS DEL CAMINO

inútil; allí donde un fraile asienta sus sandalias brotan raíces inmarcesibles y eternas. En la violencia no había que pensar. Si el procedimiento no se les ocurrió a los que asaron la manteca constitucional del 76, ¿cómo había de ocurrírsele a un caballero noble, de espíritu religioso y educado en la austeridad monástica del severo siglo XVII?

Puesto que la única distracción de los benditos monjes era la huerta, el conde se dedicó a amargarles el asueto. La casa de los guardas está emplazada en un pequeño altozano arriomadizo que domina la heredad, y el señor de Mora ordenó a sus criados que durante todo el día vigilasen lo que ocurría en la huerta. Con este detalle el historiador se acredita además de psicólogo. A todo propietario le molesta tener encima unos ojos extraños y comadreros que se pasan la vida husmeando en las interioridades del vecino, y si el propietario es un fraile, la molestia se centuplica. La comunidad acordó levantar una cerca. Inmediatamente, el conde de Mora elevó otra mayor y acomodó encima a sus guardas para que cumplieran su honesta misión de vigías. En la imposibilidad de techar su predio, los frailes alzaron unos cuantos pies la cerca. El conde los imitó rápidamente. Era un duelo feroz, y los batallones de albañiles guerreaban sin tregua, dispuestos a escalar las nubes, como titanes a jornal...

Cedió el conde, naturalmente. Nuestro buen cronista, pródigo y derrochador solamente en el campo de las leyendas, comprendió pronto que le iba a costar la cerca veinte veces el valor de la finca. Los frailes estaban decididos a llegar al cielo no sólo por medio de la oración, sino por una sólida pared de ladrillo y mampostería. Y optó por dejarlos en paz, consagrandos el resto de sus días a urdir historias capaces de levantar en vilo al erudito más cachazudo.

De la huerta pasamos al convento, mejor dicho, a sus ruinas, pues sólo se conserva un arco y varios capiteles adormecidos entre la hierba. A la entrada, los condes de Finat han levantado un artístico monumento con el busto de Cisneros, probablemente tomado del retrato de Borgoña que se conserva en la sala capitular de la catedral primada. La tez biliosa, casi mora, tiene la transparencia de un antiguo camafeo. A través de las vetas sarmentosas se adivina su vida clara, dura, sagaz. Delicado homenaje al glorioso arzobispo que supo ser fraile y guerrero, estadista y gobernante, reformador y austero. Su ascetismo se advierte sobre todo en el régimen conventual. A medianoche, maitines, lo mismo en verano que en invierno. Los viernes, ayuno y disciplinazos a todo pasto. Pan y agua las vísperas de fiesta, la Cuaresma, la cuaresmilla y las benditas. Un jergón en el suelo por lecho, con la mantilla acostumbrada. ¡Y esta

vida era la que añoraba Cisneros cuando era amo de la diócesis, de la Reina y de los nobles!

Sin duda que andando el tiempo la vida monástica del Castañar perdió bastante de su dureza. Aun sin llegar a la moderna inquietud político-social, los padres aflojaron bastante su rigidez, rezaron y ayunaron un poco menos y abrieron sus puertas al "mundanal ruido". Durante la francesada sobre todo, la sierra se convirtió en refugio de creyentes asustadizos, y el convento se llenó de frailes, monjas, seglares y aun familias enteras. El cronista que refiere este éxodo peregrino se duele principalmente de los dispendios que originaba tanto huésped a contrapelo. "Hubo día —lamenta— de matarse tres carneros, y eso en un tiempo de Adviento." Y concluye dolorido: "¡Qué gasto de chocolate para desayuno de los religiosos!"

Aparte este aluvión adventicio caído sobre el Castañar en época de esplendores, la tierra que circunda el busto del cardenal se ha nutrido con los jugos de la penitencia y del arrepentimiento. En torno a la estatua simbólica yacen muchos caballeros que trocaron por las soledades del Castañar sus prebendas mundanales. Aquí reposa fray Domingo de Luna, el que al abandonar su mansión dejó las puertas abiertas, declarando que el mundo se las dió y al mundo se las dejaba. Duerme junto a él fray Melchor, clérigo ilustre y disipado de Menasalbas, a quien una

FELIX URABAYEN

grave enfermedad hizo trocar las haldas y refajos zagaleños por las disciplinas y el rosario. Este famoso Melchor, que viene a ser el Mañara toledano, no debe ser confundido en la posteridad con nuestro amigo Fernández Almagro, que, aunque también disipado e ilustre, no es clérigo. Y aquí fué enterrado probablemente aquel lego, compañero de Cisneros, que en las eras de Ajofrín le predijo su brillante carrera y de quien el cardenal se aconsejaba, empleando la frase sacramental: "Lo consultaré con mi Cirineo." Rincón austero de este paisaje encantador, en el que alienta el espíritu recio e inflexible del más alto cardenal castellano. La nostalgia del ajetreo mundano deriva a su sombra en olvido y oración. Cuenta Fleixer, obispo de Nimes, que por cierto fusiló literariamente a Alvar Gómez, único biógrafo de Cisneros (al que madruga, Dios le ayuda), que cuando el espíritu del cardenal se ablandaba o sentía congojas su ánima, se escapaba al Castañar. Y cuando definitivamente declina, no se sabe si por ingratitudes regias o por imperativos de la vejez, en su testamento el último recuerdo es de añoranza por la antigua soledad del Castañar. Algo más que el amor al silencio debió de atar aquella alma a estos encinares. Pero un escarceo psicológico tan peliagudo merece capítulo aparte.

Juan José Fernández Delgado

— IV —

Los Montes de Toledo
en las
Estampas de
Félix Urabayen



Toledo, 2006